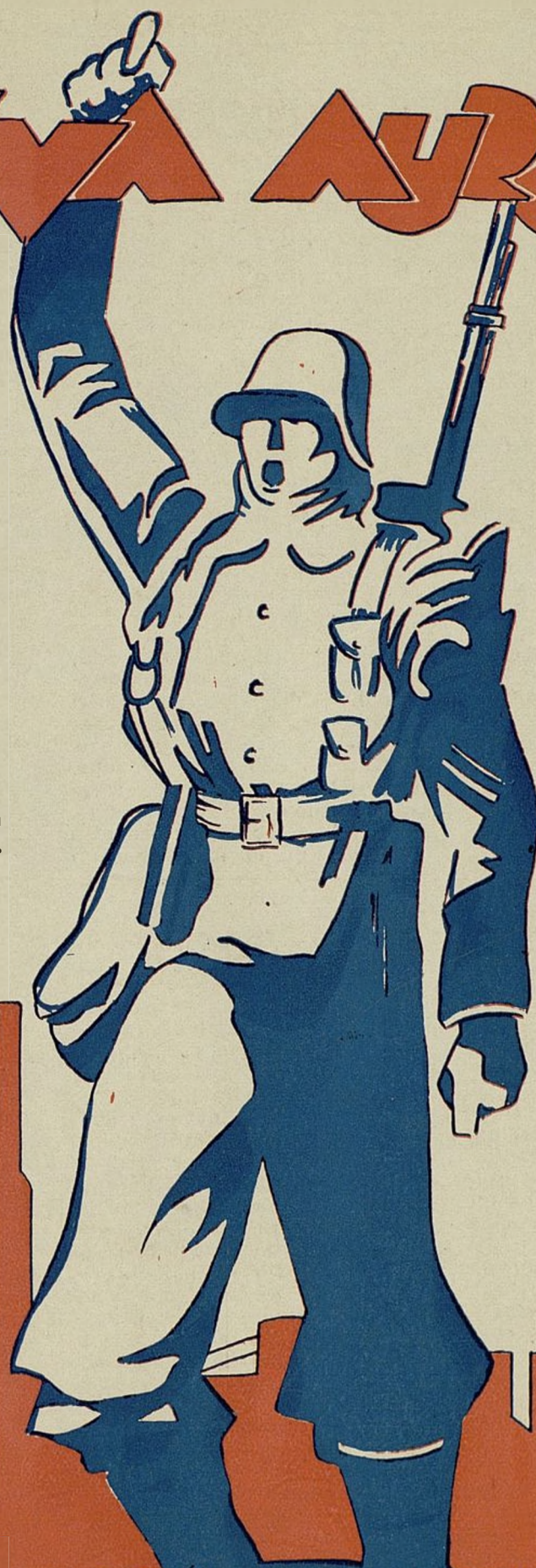


NUÉVA AYDORA



¡Viva
el
1.º de Mayo!

¡Viva
la
República!



BOLETÍN DEL 4.º BATALLÓN DE LA 31.ª BRIGADA MIXTA

Día 1.º de mayo de 1937 - Redacción y Talleres: Frente de Las Rozas - N.º 2

Como se desenvuelve la economía del 4.º Batallón

Algunos compañeros creen que economía es mermar o ahorrar los gastos que el Batallón tenga y, como consecuencia de esto, que la comida y la ropa sean inferior en calidad y menor en cantidad.

No, compañeros; es todo lo contrario. Economía es llevar una buena administración para que precisamente la comida sea mejor e igualmente la ropa y el calzado, con el menor gasto posible, sin tener que rozar para nada los intereses de ningún camarada.

Y para esto nosotros tenemos en el Batallón una Junta Económica compuesta por camaradas de una capacidad solvente, que se preocupan de que estemos atendidos lo mejor posible — dentro de lo que las circunstancias de la guerra exigen —, y si nosotros queremos que esta economía sea perfecta, tenemos que convertirnos todos y cada uno en colaboradores de la Junta Económica. ¿Cómo?: procurando no estropear la comida y conservar la ropa y el calzado en las mejores condiciones posibles. Nosotros no podemos negar que comemos una comida abundante y sana; que vamos vestidos y calzados como muchos no hemos estado antes de la sublevación fascista, y para demostrar esto quiero dar unos datos de la 2.ª Compañía, de la cual soy Brigada.

Nos suministra la Intendencia de la Brigada diariamente por cada individuo: 200 gramos de carne; 350 de legumbres; 10 de café; 25 de azúcar; 125 mililitros de leche; 125 de vino; 20 de aguardiente; 2 piezas de pan, que tienen un peso aproximado de 700 gramos, y 60 gramos de grasa; además de las correspondientes especias.

Entregado a los camaradas que componen la Compañía, desde el 11 de enero del año actual que ingresé en ella: 281 pares de zapatos; 151 trajes completos; 154 toallas; 167 mudas completas; 319 pares de calcetines y 36 capotes, aparte de otros objetos que enumerarlos haría falta una cuartilla.

Y a pesar de estos datos que por su exactitud hablan, hay algunos camaradas — que yo califico de «provocadores» —, que siempre están «gruñendo» por que si la comida no es buena, que si a ellos no se les dá zapatos nuevos, etc., etc.

Y yo quiero llamar a la reflexión a estos camaradas — que afortunadamente son pocos —, que dirijan la vista al campo faccioso y comparen nuestra situación económica con la

de aquellos desgraciados que, unos por la violencia y otros porque están engañados, se encuentran con el enemigo.

Y si no refrescar todos la memoria y recordar como se desenvolvía el ejército burgués antes de la sublevación, y comparar como se desenvuelve económicamente el Ejército del Frente Popular.

El Brigada de la 2.ª Compañía.

ALGO SOBRE EL 4.º BATALLÓN

Unos hombres de férrea voluntad, con el debido concepto de la responsabilidad, han llegado a constituir el 4.º Batallón de la 31.ª Brigada Mixta.

Estos hombres en los comienzos de la lucha que hoy sostenemos, constituyéndose en un grupo, se lanzó a defender sus libertades.

Después, viendo las necesidades del momento en que vivíamos creó en la necesidad de organizarse más estrechamente y, encuadrándose en el 5.º Regimiento, se creó una Compañía que en la Sierra supo responder al fin para el que había sido creada.

Ultimamente, dándose cuenta de que era necesaria la creación de un Ejército que respondiera a las necesidades de la guerra, se encuadró en la 31.ª Brigada Mixta, 2.ª División, creando el 4.º Batallón que, tanto por su organización como por el cumplimiento del deber, será el orgullo del Ejército Regular Español y de todos los que le componemos.

Bajo la bandera de nuestro querido Batallón se agrupan trabajadores del campo y de la ciudad, obreros manuales e intelectuales, compenetrados y unidos todos estrechamente.

Tenemos en nuestros mandos la máxima confianza, y la tenemos por tratarse de camaradas forjados en la lucha.

Por tanto, pueden disponer de nosotros en la seguridad de que en todo momento sabremos corresponder como hombres conscientes de nuestro deber, de antifascistas que somos.

¡Viva el 4.º Batallón!

El Sargento de Mayoría.

Pensad en que de nada nos ha de servir ganar la guerra en la trinchera, si después el triunfo no sabemos administrarle. Para administrarle hace falta deshacernos del monstruo de la incultura.

UNIFICACIÓN

Las Juventudes nos han dado el ejemplo. En la mente de todos los componentes de los partidos proletarios está la idea de la Unificación. La consigna que se nos dá, a los que formamos el Ejército Popular, es que olvidemos el color o las iniciales de nuestro carnet y sólo recordemos que somos soldados. Los dirigentes de los partidos se reúnen y nombran sus Comités de enlace.

Parece que sea una aspiración general, y yo me pregunto: ¿Por qué no se convierte en realidad? ¿Por qué no se habla menos de Unión y se obra más en ella? ¿Qué lo impide? Todas son preguntas que no me puedo contestar a satisfacción.

Es ingenuo, a mi parecer, que pensemos en olvidar nuestra filiación política o sindical, y pensemos sólo que somos soldados. ¡Si somos soldados precisamente por nuestra ideología y convicción! ¿Cómo es posible que la olvidemos? ¿No se pide eso? ¿Se quiere sólo que no seamos sectarios de un determinado partido en beneficio de todos los que luchamos unidos? Si es esto, vamos a ello y para ello; me parece que lo mejor sería unirnos en un solo partido sin esperar que venga la unión desde arriba, sino creándola nosotros desde el fondo o el seno de los Batallones, Brigadas, etc. Es decir, en las organizaciones del Frente para imponerla después a «Las Amas Secas», que son las que la impiden.

No creo que esto fuera una indisciplina política: el que nos uniéramos las diferentes fracciones políticas de una Unidad para una acción única y común, de un modo libre, sin imposiciones, no sería más que facilitar el camino de la Unificación general.

Hay por lo menos dos partidos, que creo, están en condiciones de madurez suficiente para llevar esto a efecto: el Socialista y el Comunista. Y creo que sería beneficioso nos uniéramos en una acción política única sin rechazar a los demás, muy al contrario, invitándoles a unirse a nosotros para la acción común. ¿No sería esto mejor que el ir cada uno por su lado, sin más lazos de unión que las consignas del Frente Popular? ¿No sería más fácil entenderse en este Frente Popular, cuatro que cinco, tres que cuatro o dos que tres?

¡Animo, Camaradas! De la Unión sale la Fuerza. ¡Mando único! ¡Vamos a formar el Partido único! ¡Demos el ejemplo el 4.º Batallón!

Guillermotí.

¿Qué entendemos por disciplina?

Conviene que insistamos, una vez más, sobre lo que supone la disciplina que no es, ni mucho menos, como muchos quieren hacernos ver, despotismo; ni siquiera superioridad en nada que pueda mermar las facultades y derechos de los demás, sino simplemente concepto de la responsabilidad que cada uno tenemos, o por lo menos, debemos tener conforme al cargo que ocupamos. De ahí que nos veamos en muchas ocasiones precisados a tener que proceder si se quiere con alguna energía, pero que no guarda relación, ni con mucho, con la que el ejército burgués se entendía por tal, donde había que tolerar toda clase de vejaciones de la índole que fuera, y eso que se hacía en tiempo normal, lo cual nos hace concebir qué será ahora de esos pobres camaradas que se ven obligados a formar en sus filas. Nos dá pavor el pensarlo.

La disciplina que nosotros queremos que exista es la que cada uno de por sí se imponga así mismo; la de que todos y cada uno de nosotros procedamos con conciencia del momento que vivimos y de lo que se ventila en la lucha entablada hace más de nueve meses, y que no fuimos nosotros los que la provocamos. Si hay alguno que no lo sepa o no lo quiera comprender: a los primeros, agotaremos todos los medios que para ello haya a nuestro alcance para hacérselo comprender; y para los últimos, emplearemos toda la energía que el interés de la guerra exige de nosotros, aunque para ello tengamos que imitar a los facciosos, que son intolerables con quienes tratan de sabotearles el triunfo.

Sépanlo todos y no se lamen a engaño, cuando ya no tenga remedio: el que trate de sabotear nuestro

anhelado triunfo que procure hacerlo con toda reserva, porque si se le descubre caerá sobre él todo el peso del castigo por muy duro que éste pueda ser. Y sépanlo todos también, que no se hace labor de sabotaje solamente desde las filas del enemigo, sino que es labor de sabotaje y más aún fac-

ciosa la que hace el que sin contar con los Mandos abandona su puesto, desobedece las órdenes que le dan o por sistema protesta de todo cuanto la Guerra nos impone en el cumplimiento del deber de la Causa de la misma. Es también labor de sabotaje a la Causa, la de aquellos que ha-

biendo venido voluntariamente hacen lo indecible por abandonar el puesto que ocupan con el pretexto de una simulada enfermedad, aprovechando un permiso que ellos amplían con pretextos fútiles o en la convalecencia de una herida que ellos prolongan haciéndola incurable para no volver más, o por lo menos, para hacerlo lo más tarde posible.

Contra todo esto tenemos que ir e iremos, pese a todo lo que puedan decir los que tienen un concepto mezquino de lo que el pueblo español se juega en los instantes que vivimos, antes de ser responsables con nuestra lenidad de causar más víctimas de camaradas que lo han dado todo, y lo siguen dando, por emancipar al pueblo español del yugo de la burguesía.

El Mayor-Jefe.

CAMARADAS:

Cuando veáis una línea telefónica tendida en el suelo, no la piseis; pues su conservación y buen funcionamiento puede ser la salvación de muchos camaradas.

Uno de Transmisiones.

1.º de mayo de 1937

¡Cuan distinta es la significación del 1.º de mayo actual al de hace cerca de tres lustros! Aunque en ambas fechas los trabajadores del mundo afirmaban su indomable rebeldía, en aquella — los tiempos no permitían otra cosa — reducían su gesto a una protesta platónica; en ésta unen a la rebeldía su ansia de vencer, su fé en el porvenir que se vislumbra lleno de esperanza, su confianza absoluta en el triunfo final. La sangre de tantos mártires inmolados a la innoble codicia del capitalismo fecunda llenando los ámbitos de vida esta primavera, en la que los trabajadores unidos sabrán conquistar un Mundo nuevo lleno de Luz, de Libertad y de Justicia.

¡¡ Soldados de la República !!

¡¡ Soldados del 4.º Batallón !!

¡¡ Viva el 1.º de mayo !!

El camarada que pierde un libro, le rompe o le dá mal trato es un enemigo de la cultura. El enemigo de la cultura no puede tener un ideal justo y noble; no tiene cabida entre los que vierten su sangre generosa por implantar un régimen humano y una vida próspera en todos los órdenes sociales.

El libro es el padre espiritual del miliciano; no puede

haber justificación en la pérdida y en el mal trato del mismo.

El libro y el fusil son los mejores camaradas; con ellos no se puede «aburrir» nunca el miliciano. El libro enseña la conciencia que hay que tener con el fusil en la mano. El fusil en manos de la conciencia es el defensor de la cultura.

CURIOSA INSTANTÁNEA OBTENIDA DE LA TOMA DE VALDEPEÑAS POR EL «GENERAL-SPEAKER». Foto Usín.



Este animal es el que a las órdenes de Fernández Silvestre, en 1915, mandando el grupo de escuadrones —nunca tan mal fueron mandados— ordenó internar uno, no recuerdo si Victoria o Castillejos, en el olivar de Alcazarquivir, del que no ha salido aún. Mereció por este hecho que le cubrió de gloria el dictado de mulo, unido a la imprecación de: ¡Queipo! ¡Queipo! ¡Qué has hecho! Que entono de reconvencción le dirigió Silvestre.

Un cabo del 4.º Batallón.

Coplas de los Combatientes

A la llegada a Las Rozas,
a los reclutas de Villalba,
el Delegado político
nos dió la primera charla.

Al llegar al parapeto
el compañero Ugena
nos recibió con orgullo
y nos dió una conferencia.

En la cual él nos decía,
hablando con mucho modo:
camaradas combatientes,
disciplina sobre todo.

Y nosotros, le decimos
con sinceridad y voz baja,
somos buenos combatientes
que luchamos por la Causa.

Después de la conferencia,
nos mandaron a cenar;
nos dieron un vaso de vino
y unas patatas guisadas.

Al otro día siguiente,
cuando ya era bien de día,
nos ha llamado el sargento
y nos formó Compañía.

El capitán nos decía:
aquí está vuestro teniente,
los sargentos y los cabos,
que son buenos combatientes.

Los compañeros nos dicen
con muchísima alegría:
es el cuarto batallón,
la segunda compañía.

Cesáreo García y Enrique Bravo.

De la 2.ª Compañía.



EN PIE, POR LA DEMOCRACIA

La defensa viril que el pueblo español — el verdadero pueblo — está haciendo de la auténtica Democracia, asombro y espanto de más de una potencia, ha de despejar la incógnita que durante más de una quincena de años pesaba sobre Europa y que tendía a agravarse.

Esta incógnita — mejor dicho, una de ellas — es el de la educación de un pueblo con el fin imperialista por exceso (otro caso es la Alemania nazi, su educación imperialista viene de Bismark, el llamado Canciller de Hierro), pues no es menos lo que a la Italia de Garibaldi, luchador por la Libertad de su Patria, ha efectuado en ella el traidor a sus ideas; el gran maestro en gestos provocadores, detrás de los cuales no encierra nada más que la vaciedad de unos principios en que el pensamiento humano es nulo, pues todo en ellos es retrógrado: el Benito Mussolini de la Italia de Víctor Manuel, el rey en diminutivo; la del Vaticano con sus enormes excesos; la de los obreros industriales, intelectuales y campesinos que son perseguidos por

defender un ideal de Justicia, y aún por ser hombres a los cuales su moral y hombría no les permite ser esclavos modernos del fascismo y sus sostenedores — es decir, del gran capitalismo — a los cuales veja y escarnece, cuando no la muerte viene a ser término de su heroica resistencia a la serie de crímenes, encarcelamientos, deportaciones y expatriaciones que el asesino de Matteoti lleva a cabo en la Patria de Galileo y Giordano Bruno — los dos sabios astrónomos, perseguidos implacablemente por el Vaticano por sus descubrimientos, base de la actual ciencia —, y que tendrá su fin al mismo tiempo que al fascismo le obliguen a penetrar en la tumba, y que no tendrá siete llaves como el sepulcro del Cid, sino millones y millones de libros que, al educar al Pueblo en la verdadera Ciencia, forjará el Mundo nuevo, hecho de una trascendencia histórica como es el de una Nueva Civilización que empieza con pasos rápidos hacia un ideal de Justicia, Fraternidad e Igualdad.

Juan A. López. 3.ª Compañía.

¡GUERRA!

Ya se acerca la feroz bestia homicida
ensangrentando villas y ciudades;
es su paso de gigante fratricida,
nunca ahito de dolores y maldades.

¿Qué le importa a esta hiena maloliente
el sembrar por doquier dolor inmenso,
ni que la Humanidad toda lamente
el ver caer a seres indefensos?

¿Y qué el destruir obras de cultura
que son orgullo de pueblos creadores?
¡Nada! Su marcha es cúmulo de impura
y egoísta rabia de los opresores.

Estos bichos hediondos, encumbrados
al pedestal de la negra tiranía,
culpables todos son de que asolados
queden los seres que antes sonrefan.

Mas nada servirá a monstruos tales
el estar por esbirros protegidos:
nuestra sangre, derramada a raudales,
les ahogará para siempre maldecidos.

Y el día que no existan en el Mundo
explotadores de alma corrompida,
entonces gozaremos con profundo
y riente amor una nueva Vida.

B. R. S.

ESTAMOS ORGULLOSOS DE NUESTROS SOLDADOS

¿En qué sentido se refleja más el estado moral combativo de una Unidad?

Por experiencia yo puedo decir de los soldados, lo que pudiera dictaminar un médico de un niño que aún no sabe hablar, y se encuentra enfermo. El niño no habla, no se queja; pero en su cara se refleja algo anormal. Primero observa la madre y lo comunica al médico. El médico somete al niño a una observación y dictamina del estado de su salud.

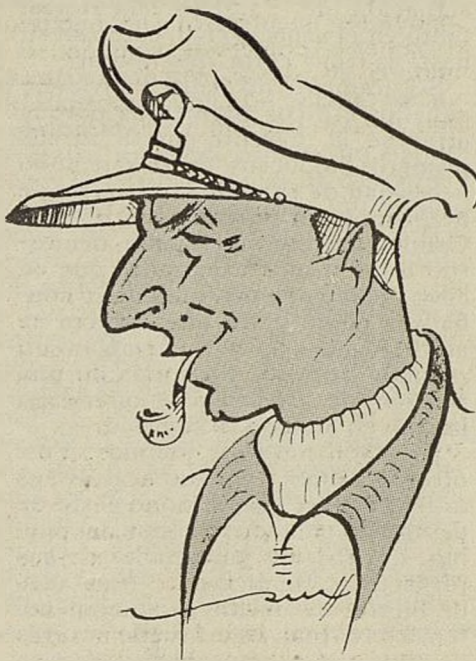
El Comisario es, debe ser, el médico que observe y someta a tratamiento las enfermedades morales hasta curarlas.

Si en el niño se refleja el quebranto de su salud en que no tiene ganas de jugar, en que está como las plantas cuando tienen sequía, mustio; en el soldado ocurre igual.

No hace mucho tiempo se me llamó con urgencia a Madrid. ¿Para qué me habrán llamado?—me preguntabayo.

Llegamos a un cuartel que se encuentra en las extremidades de Madrid. Una masa compacta de hombres ocupa el espacio de un patio amplio. Paso entre sus filas; me miran impacientes, como el que espera la solución de un problema, y así es. Habían estado tres meses luchando activamente en un frente... Tenían que mudarse... Tenían que desahogar sus necesidades sexuales naturales y tenían que reponerse de un decaimiento circunstancial de la moral, propio en una fuerza que durante tres meses ha estado luchando contra todas las penalidades de la Guerra, y contra el quebranto numérico que sufre una Unidad que ataca y resiste los embates del enemigo.

Un camarada, Comisario de División, se propone dirigirles la palabra; no atienden, no escuchan. Me propongo yo hacer igual y consigo el mismo resultado; no les interesa más que ir con permiso, no quieren saber nada más. Yo me doy cuenta; es justo



lo que piden, ¡pero la guerra impone sacrificios tan duros...!

Me esfuerzo para que razonen, pero mis argumentos se estrellan ante una realidad imponente. Esta era una enfermedad difícil de tratar. ¿Responsables?: los médicos morales que no supieron a tiempo someter a sus pacientes a una prescripción pulsada.

En el 4.º Batallón estamos orgullosos de nuestros soldados; mantienen esa alegría juvenil que es patrimonio del hombre satisfecho de su destino. ¿Para qué hacen otra segunda línea?—me preguntan—. ¿Es que piensan tenernos inmóviles más tiempo? Esto es pesado. Y más cuando se sabe que muchas Unidades no paran de operar. ¡Como si fueran mejores que nosotros! Un camarada que ha venido a hacernos una visita, de Madrid, se acerca a un grupo de camaradas, que están comentando nuestro primer número del periódico de Batallón.

Entre los comentarios serios siempre sale alguno con una chirigota. «—Que buen humor tienen; me dá la sensación, si no fuera por esas detonaciones, de estar en tiempo normal—.»

«—Como que no tenemos más que una preocupación—. Dice un miliciano mirando en dirección al campo enemigo.

«—¿Cuál?—», pregunta nuestro visitante.

«—Avanzar y acabar cuanto antes con esos monstruos de enfrente. Los buenos antifascistas no pueden tener otra preocupación. Además, que es la verdad; que todas las demás necesidades nunca las hemos tenido cubiertas hasta ahora, a pesar de vivir esta guerra tan dura—.»

Esta es la moral de nuestro Batallón, orgullo de sus Mandos, aún con bastantes deficiencias que hay que corregir.

Gregorio Mesonero.

Comisario del 4.º Batallón.

SERVICIO DE TRANSMISIONES

Para que los Ejércitos modernos sean todo lo eficientes que deben ser han de estar dotados de todos los elementos auxiliares que le sean indispensables. Una de las armas auxiliares más eficaces en la guerra moderna es las transmisiones de Campaña, sin las cuales, los movimientos de las Unidades de nuestro Ejército Popular, son torpes, lentos y expuestos a descabros que se pueden evitar con una buena red de comunicaciones.

¡Cuántas veces por la lentitud de los enlaces se pierden magníficas ocasiones de infligir al enemigo un castigo ejemplar! Los Jefes del Ejército Popular deben tener especial cuidado en que sus Unidades estén dotadas del material necesario para

poder mover a sus hombres con la agilidad necesaria, para que sus movimientos tácticos sean todo lo eficaces que deben ser, y para que las diferentes Unidades de su mando ocupen a su debido tiempo los objetivos señalados.

De esta forma, llegando las órdenes con una precisión matemática, es como se puede llevar a nuestro glorioso Ejército Popular al triunfo y terminar, de una vez para siempre, con esos generales traidores, criminales y afeminados, que querían hacer de España una colonia de esclavos al servicio de Hitler y de Mussolini.

¡Camaradas!: A cumplir cada cual con su deber; el Grupo de Transmisiones del 4.º Batallón promete estar

siempre a la altura de las circunstancias y tener sus comunicaciones en perfecto estado de funcionamiento.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva las Transmisiones de Campaña!

Mariano García.

Sección de Transmisiones.

¡SOLDADOS DEL PUEBLO!

El buen soldado no dispara mas que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones, y el que gasta inútilmente municiones favorece al enemigo.

¡Mandos!... ¡Mandos!...

Depuración general de los cargos de responsabilidad

Los que a través de nueve meses de lucha hemos visto la actuación de mandos tanto civiles como militares; los que hemos asistido a operaciones militares de campaña por ellos dirigidas, unas con éxito y otras deplorables, nos creemos, al menos yo, capacitados para emitir un criterio, por modesto que sea, acerca de los mandos en general.

Mucho se ha hablado, e incluso ha servido de consigna, de la conveniencia de obedecer ciegamente a los mandos en todo momento. No pretendo entrar en materia de discusión sobre este particular; pero si hacer ver que la tan cacareada **depuración de mandos**, hasta la presente, no se ha llevado a efecto con la extensidad y amplitud que tan delicada misión requiere. Eso sí, ha servido para llenar de letras las primeras páginas de los rotativos madrileños. Desde luego entiendo que es una tarea ardua, difícil y peligrosa en extremo, pero no por ello hemos de desistir de llevarla a feliz término.

Recientes y desagradables experiencias nos demuestran, palpablemente, la conveniencia de que esta depuración se lleve a cabo a la brevedad posible y en toda la extensión y verdadera acepción de la palabra, con el fin, entre otros, de que todos cuantos camaradas se agrupan bajo la bandera del Ejército Popular tengan la convicción plena de que sus cuadros de Mando están en manos de verdaderos camaradas, a quienes, en último término, podrán censurar de poco capaces, pero jamás de traidores.

Esta depuración debe hacerse, a mi juicio, por los componentes de las distintas unidades, cuyos dispares o comunes criterios resumirá el Comisario de la Unidad, quien a su vez y en unión del que él particular tenga, hará llegar a conocimiento de la Superioridad.

El Comisario es, sin ningún género de dudas, el más capacitado para la tan delicada misión de que me ocupo; pues él, como todos sabemos, es el encargado de fiscalizar todos los actos, por insignificante que estos sean, del Jefe de la Unidad.

NUESTROS MANDOS

De nuestros mandos, poco puedo decirlos que a vosotros, componentes como yo de este glorioso Cuarto Batallón, pueda pillarlos de susto. No obstante, al hablar de mandos, me creo en la obligación de hacer punto

y aparte y referirme, aún cuando someramente, a los nuestros.

Todos, absolutamente todos cuantos nos agrupamos en el mismo, conocemos a la perfección el origen y actuación de nuestros superiores, tanto en el aspecto civil, como en su hasta la fecha corta vida militar.

Seguramente no habreis olvidado aquellos críticos momentos porque atravesó la presente guerra en sus primeros balbuceos, en los que hubo necesidad de recurrir a toda serie de heroísmos por parte de los Jefes de Grupo, para con su ejemplo, demostrar a los demás camaradas que en ellos habían depositado toda su confianza, cómo y de qué manera se atacaba una posición enemiga o un reducto faccioso, y en más de una ocasión, de qué forma se ofrendaba la vida en aras de la Libertad.

Esos son nuestros mandos. Vosotros lo sabeis y por eso acatais sus órdenes sin el más mínimo gesto de desagrado. Mandos salidos del pueblo. Luchadores incansables de sus respectivos Sindicatos. Voluntades de hierro, de un hierro sumamente tenaz, pero maleable; forjado a través de años y años de probada y efectiva lucha sindical. Estos son nuestros mandos; los que el 18 de julio, pegonando con su ejemplo, demostraron siempre en primera línea cómo se tomaba el Cuartel de la Montaña, cómo los campamentos de Carabanchel, y cómo, serpenteando la dura subida del Alto del León, cruzada de cuneta a cuneta por las ráfagas de ametralladoras asesinas y traidoras a la confianza que el Gobierno y España había depositado en ellas, regaban de sangre proletaria la carretera que, días antes, servía de habitual tránsito a los ricos hacendados, camino de sus posesiones de La Granja y San Rafael.

Estos son nuestros mandos, camaradas, a quienes nunca podremos exigir los conocimientos táctico-militares de un Joffre, por ejemplo, pero si una lealtad pareja de la confianza que en ellos hemos depositado, aún a costa de los más grandes sacrificios.

Y nosotros, luchadores antifascistas cien por cien, debemos a estos mandos por su especial contextura una obediencia ciega a toda prueba.

Justo Usín. 3.ª Compañía.

Los ratos de ocio en las trincheras debes aprovecharlos en cultivar tu inteligencia y la de tus camaradas.

A LOS CAMARADAS DEL 4.º BATALLÓN

Vuestra actuación en los distintos frentes ha colocado muy en alto el nombre de esta Brigada. No se podía esperar menos de vosotros; en la retaguardia fuisteis modelo de organización y de disciplina, en vanguardia ejemplo de luchadores. Los soldados como vosotros hacen patria, no la patria que blasonan la encanallada chusma fascista que es perversión y muerte, sino la patria democrática, la patria del pan, del trabajo y de la Justicia Social.

Vosotros comprendéis el profundo valor de la disciplina, vosotros sabéis saborear sus inmejorables frutos, y por eso venceremos.

Habreis visto que la obediencia ciega a los mandos que os ofrecen garantía, nos lleva a la victoria. Seguid así; que no decaiga vuestro ánimo, y pensad en las funestas consecuencias que tendría para los españoles honrados el triunfo de las sanguinarias divisiones italo germanas; pensad que el jefe de las divisiones italianas es el asmático Bergonzoli, el más vil de los italianos, el secuestrador de inocentes, el violador de mujeres etíopes, el segador de las cabezas de indefensos abisinios; recordad sus hazañas por aquellas tierras de África. No desmayéis; que en vuestra mente estén siempre presentes las vidas de vuestros seres más queridos. Que el alcoholizado Queipo no pueda berrear más desde su cuadra de Sevilla, que las funestas fuerzas de los generalitos traidores Franco y Mola no logren avanzar ni un paso más. Que vuestra moral se eleve, más si cabe, y vereis muy pronto a la bestia fascista dar su última señal de vida.

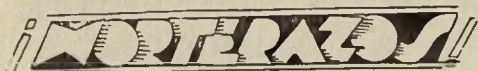
Para orgullo de España: ¡Viva el 4.º Batallón de esta Brigada!

Aurelia Rodríguez.

Sanitaria de la 2.ª Compañía.

NOTA DE LA REDACCIÓN. — Camaradas Eusebio Garoz y Francisco Gómez: Vuestros trabajos resultan de imposible publicación por no ajustarse a lo que esta clase de Boletines requiere, aparte su mucha extensión; al mismo tiempo, en trabajos sucesivos, os rogamos a todos seais breves y concisos. A los camaradas Enrique Bravo y Cesáreo García: Se os publica la primera parte de vuestro trabajo por no permitir las dimensiones del Boletín el resto.

OTRA. — No se devuelven los originales publicados.



Que poco meditan ciertos titulados milicianos que constantemente murmuran de los mandos, de las comidas, del alojamiento, etc. No hacerles caso, son los eternos envidiosos, los incapaces de otra cosa que del sometimiento y la adulación rastrera al burgués, al que no se atrevieron jamás a dar la cara.

///

Por informes que nos merecen entero crédito hemos podido saber que el bandido que con el apoyo del capitalismo tiene sometida al yugo a la desdichada Alemania, ha solicitado, con toda urgencia, el envío de Africa para constituir su guardia de alcoba de varios ejemplares de pura raza del tipo de aquel célebre moro Juan, que hizo en Sevilla, en tiempos de la Exposición, las delicias de la aristocracia sevillana. ¡Qué ansioso eres, Hitler!

ANTÓN

PREGUNTAS

¿Capacidad militar de los mandos del Batallón?

Militarmente, los mandos del Batallón no son unos empedernidos técnicos. Ninguno, estoy seguro, han pisado las aulas de Universidades ni de Academias militares; pero todos, sin excepción, saben desempeñar sus respectivos puestos. Si la misión del Ejército es la defensa de la Nación, los mandos militares de nuestro Batallón saben cumplir esta misión tan bien como el que mejor lo haga, ya que en ellos se concentran las principales condiciones que se precisan: Valor, amor a la Patria y a su independencia. Con estas cualidades, la experiencia que la mayoría de ellos tienen de haber servido en Africa, y la preocupación que sienten todos por estudiar y superarse. Puede asegurarse que son unos perfectos militares.

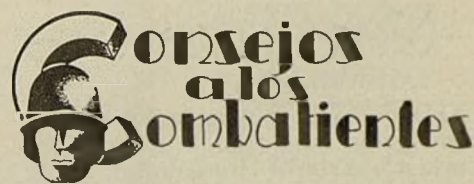
Eusebio Garoz.

El sentido imperialista de la guerra española

Luchamos por nuestra independencia política y nuestro derecho para determinar el futuro, y, al igual que lo hicieron nuestros antepasados en la guerra de 1808, para arrojar de su suelo al ejército extranjero.

¿Qué motivos son los que determinan, en su aspecto económico, la intervención en España de Alemania e Italia? Es la posesión de sus yacimientos mineros: minas de cobre, de Riotinto; minas de potasa, de la región Catalana; minas de hierro, de Vizcaya; minas de carbón, de Asturias y Peñarroya; minas de mercurio y azogue, de Almadén; minas de plata, de Linares; y, es en sí, la riqueza del suelo español en su sentido agrícola.

Luchan por la expansión de su comercio en una situación de privilegio, y luchan, en fin, por el predominio del Mediterráneo en su aspecto militar. Pero no saben que para vencer al pueblo español necesitan, no sólo de su poderío militar, sino que su ejército esté dotado de una moral y de un sentido de responsabilidad, de que carece; cosa que el pueblo español por saber el valor histórico que tiene la lucha actual,



Camarada: la disciplina y obediencia al mando son cosas esenciales para vencer en la contienda entablada, y tu vinistes a vencer.

///

La unión de todos los que pretendemos un mundo democrático y sin privilegios debe de ir más allá de la Victoria.

lo sabrá; porque sabe que en ésta se juega, no sólo su porvenir, sino el de sus hijos y de las generaciones venideras; y él no quiere legarles una vida de esclavos ni entregar a España a la dominación extranjera para convertirla en una colonia de su poderío.

¡Milicianos españoles: Es preferible luchar como hombres por la libertad, a no llorar como esclavos por no haber sabido la responsabilidad histórica de nuestra lucha!

El Delegado político.

2.ª Compañía.

"JOVEN GRÁFICO"

(Música de la «Joven Guardia».)

Autor: **ESTAIRE. 3.ª Compañía.**

Somos los de la Imprenta
que no saben «chaquetear»,
los que van al combate
y su sangre dan para triunfar.

Somos los hijos de Madrid
que luchan por la humanidad,
los que cultura producimos
y que el fascio arrollarán.

¡Joven Gráfico!

¡Joven Gráfico!

A la lucha has de ir a vencer.

¡Joven Gráfico!

¡Joven Gráfico!

Y no has de retroceder.

¡Retroceder!

En la paz y en la guerra seremos
la vanguardia del trabajador,
ni los «Junker», «Capronis», ni tanques,
contendrán nuestro esfuerzo triunfador.

¡Siempre alerta

en la trinchera!

¡Joven Gráfico!

Hijos de España somos
que odia a muerte al invasor,
y a las hienas fascistas
destrozaremos con ardor.

Más hambre no hemos de sufrir;
el nazismo morirá,
la morisma y talangistas
nuestras plantas besarán.

¡Artes Gráficas!

¡Artes Gráficas!

A la lucha has de ir a vencer.

¡Joven Gráfico!

¡Joven Gráfico!

Y no has de retroceder.

¡Retroceder!

En la paz y en la guerra seremos
la vanguardia del trabajador,
ni los «Junker», «Capronis», ni tanques,
contendrán nuestro esfuerzo triunfador.

¡Siempre alerta

en la trinchera!

¡Joven Gráfico!

A la orden de ofensiva
los gráficos avanzarán,
y a los camisas negras
con gran valor arrollarán.

Somos los hijos del país
que guerrea por la paz,
y que está mostrando al mundo
la era de la Libertad.

¡Artes Gráficas!

¡Artes Gráficas!

En vanguardia por la Libertad.

¡Artes Gráficas!

¡Artes Gráficas!

Viva la fraternidad.

¡Fraternidad!

En la paz y en la guerra seremos
la vanguardia del trabajador,
ni los «Junker», «Capronis», ni tanques,
contendrán nuestro esfuerzo triunfador.

¡Siempre alerta

en la trinchera!

¡Joven Gráfico!

Camaradas: leer mucho

Hace cuatro siglos se produjo la revolución más grande que registra la historia de la Humanidad. Se inventó la Imprenta. Y como consecuencia de este hecho a su hermano mayor, el libro, le fué permitido difundirse con mayor rapidez; merced a la imprenta nos es posible estudiar y comprender la obra inmensa de aquellos gigantes del pensamiento que fueron Victor Hugo, Cervantes, Quevedo, Diderot, Voltaire, Renán, y tantos otros que no menciono porque harían interminable la lista.

Gracias al libro podemos deleitarnos con las maravillas de investigación científica de los orígenes del arte y su desarrollo en Egipto, Persia y Babilonia; por él podemos conocer los asombrosos progresos que en tiempos pasados, nuestros gloriosos ascendientes los árabes, realizaron en todas las ramas del saber humano. Por el libro conocemos la asombrosa

civilización griega, maravilla de culto a la eterna belleza de la forma. Sin la prodigiosa celeridad con que el libro difunde las ideas no hubiese sido posible la Revolución Francesa del 93, hecho memorable en los anales del siglo XVIII y que señala un rumbo nuevo a la humanidad oprimida.

Sin este medio de difusión a Reclús quizá no le conociéramos todavía y no podríamos apreciar su inmensa obra como pensador y geógrafo.

Por eso, yo os ruego a todos los que componeis este 4.º Batallón que leáis, que leáis mucho, que de la lectura saqueis enseñanzas que no os pesarán.

Leer mucho, camaradas; no desoigais el ruego que en nombre de la santa Causa que defendemos os formula el más modesto soldado de este batallón, en la seguridad de verse atendido.

Un cabo del 4.º Batallón.

LOS CAÍDOS

Sirva de estímulo a todos el recuerdo de los que generosamente lo dieron todo por librar a la humanidad del oprobio de la esclavitud. Los caídos en la lucha nos recuerdan cual es nuestro deber. Muertos queridos de este Batallón, cuya memoria ha de ser en todo momento acicate que nos obligue a proseguir con más encono la lucha emprendida por dar a la humanidad un mundo nuevo. Cubiertos de gloria, vuestros nombres oscuros vivirán perennes en nuestro recuerdo. ¡Descansad en paz, camaradas!

RELACIÓN DE MUERTOS DE ESTE BATALLÓN

Teniente: Doroteo Estébanez González.

Cabos: Francisco Rafael García.

Antonio Mazón de Diego.

Soldados: Paulino Guerrero Arroyo.

Delfín Izquierdo Pastor.

Félix Mazario Mazario.

Joaquín Nieto Morales.

Diego Álvarez González.

Hipólito Martín Sanz.

¡VAMOS A MARCHAR UNIDOS!

Al incorporarme a ésta para mí honrosa Compañía de Gráficos, y salir para combatir a la babosa bestia fascista, me dí cuenta inmediatamente de la importancia que tiene para todos nosotros la unión de todos los trabajadores antifascistas para conseguir el logro de nuestras justas aspiraciones.

Yo, camaradas, considero nuestra unión como el más firme baluarte para combatir y, finalmente, aplastar a los mercenarios de Hitler y Mussolini, de quienes es lacayo el maldito y traidor Franco, el que por su desmedida ambición está sumiendo a nuestra España en un caos de barbarie y un mar de sangre.

Por esto, y para que en el plazo más breve posible vuelva a nuestros hogares la tranquilidad, y con ella la alegría a nuestras mujeres, madres e hijos; alegría que, por causa de unos militares sin honor ni conciencia, nos fué arrebatada al comenzar esta lucha cruenta. Debemos luchar unidos como nunca y sin distinción de matices societarios o de partido, pues sólo así, y dejando a un lado todas estas diferencias, podremos conseguir lo que todos, absolutamente todos, deseamos: reivindicación de todo trabajador, tanto del campo como de fábricas, talleres y oficinas, pues siendo trabajadores, todos somos hermanos; debemos unirnos para así, y de una vez para siempre, castigar y triturar a quienes creyéndose bestias quisieron someter a la esclavitud a hombres que no están dispuestos a sufrir una nueva tiranía a favor de aristócratas y militares sin corazón y sin sentido humanitario.

Y yo, que al dejar mi taller, a mis hijos y a mi compañera para luchar junto a vosotros, os invito a estrechar estos lazos de solidaridad que serán los únicos que nos lleven a la victoria aplastante y definitiva, y así de mostraremos al mundo entero que a los proletarios españoles, cuando se unen, no los vence nadie por muchos italianos, portugueses y alemanes que manden los países fascistas.

¡Por la Unión de todos!

¡Por el Mando único!

A. Sánchez. 3.ª Compañía.

CAMARADAS:

En la medida en que cuides y trates al libro y al fusil irás conquistando tu capacidad cultural, política y tu libertad.

Cuando la planta tiene sed, el agua la satisface; cuando el hombre tiene sed de justicia, el libro se la proporciona.